

5 marzo

1895 143

PUNTOS DE VISTA

El Sello de "La Mejorana"

MARIO GUIRAL MORENO

PARA conmemorar el cincuentenario del comienzo de la Guerra de 1895, el Ministerio de Comunicaciones ha puesto a la venta recientemente —con tres años de retraso— un sello postal de ocho centavos, destinado al correo aéreo, en el cual se representa la junta de La Mejorana, efectuada por los tres Grandes de la guerra emancipadora— Martí, Gómez y Maceo— el cinco de mayo de 1895, lo cual ha sido estimado por algunos como un lamentable desacierto del expresado Ministerio, por motivos que no requieren ninguna explicación para aquellos que conocen la forma en que se produjo la memorable y trascendental entrevista.



La historia de los pueblos está integrada por el conjunto de los hechos acaecidos en determinado lapso, expuestos con absoluta verdad, y entre esos hechos figuran siempre, inevitablemente, no sólo los de carácter glorioso y recuerdo grato, sino también los que pueden considerarse como dolorosos y lamentables y no son dignos, por lo tanto, de conmemoración y enaltecimiento. Hasta en lo divino, las cuentas del rosario que rezan los

católicos, tienen sus misterios gloriosos, gozosos y dolorosos; y, con mayor razón, en lo humano es preciso admitir también la existencia de hechos y episodios que pertenecen, según su índole, a esas distintas categorías.

El encuentro efectuado en el demolido ingenio "La Mejorana", de la provincia de Oriente, dos semanas antes de la acción de Dos Ríos, donde perdió la vida el Apóstol, es un acontecimiento que permanece envuelto todavía en el misterio y alrededor del cual se han proyectado densas sombras, al través de las frases estampadas por Martí y Máximo Gómez en sus respectivos Diarios, sin que aquéllas hayan podido ser totalmente desvanecidas, por haber sido arrancadas de la libreta de campaña del primero las páginas correspondientes al 6 de mayo de 1895, día siguiente al de la citada entrevista, en las que se supone que aquél hizo comentarios y consideraciones en derredor de la reunión efectuada la víspera de ese día. De lo ocurrido allí no se tienen otras noticias que las aportadas por las tres únicas personas que participaron en ella,

toda vez que la entrevista —procurada con ahinco por Martí y Gómez, y esquivada insistentemente por Maceo— se celebró en un local completamente aislado y sin la presencia de ningún testigo.

No refleja, pues, la verdad histórica el cuadro que figura en lugar preferente del Palacio Presidencial como representativo de la Junta de "La Mejorana", en virtud de los motivos expuestos, y sería más lógico considerarlo como un recuerdo del almuerzo que, con la asistencia de los tres Grandes de la patria, se efectuó después de terminada la reunión de éstos, y al cual asistieron como comensales otras muchas personas de alta jerarquía militar que se hallaban presentes en el citado ingenio.

En el encuentro de La Mejorana se discutieron importantes problemas políticos y militares en relación con el desenvolvimiento de la campaña libertadora, respecto de los cuales hubo hondas discrepancias entre Martí y Maceo y entre éste y Máximo Gómez, quien en esa reunión se produjo de acuerdo con el afecto y el respeto que aquél le merecía. Maceo, en cambio, que no tenía del Apóstol y de la labor realizada por éste en el extranjero, el exacto conocimiento y grande aprecio que uno y otra habían logrado inspirar a Gómez, defendió acaloradamente sus puntos de vista, con demasiada vehemencia, influido en su actitud poco cordial respecto de Martí, por el recuerdo del incidente que tuvo con él meses atrás, con motivo de la expedición confiada a Flor Crombet, de quien estuvo también resentido y distanciado desde entonces. Mas es lo cierto que, después de celebrada la junta y efectuado el almuerzo, Martí escribe en su Diario estas frases memorables que, dolorosamente, han sido recogidas por la Historia:

"Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo desenredarle a Maceo la convulsión: ¿pero V. se queda conmigo o se va con Gómez? Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Y en tono herido: "¡quiero — me dice— menos de lo que lo quería, por su reducción a Flor en el

encargo de la expedición y gastos de sus dineros" ... "dentro de 15 días estarán con usted— y serán gentes que no me las pueda enredar el sabio Martí". En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese al asunto: me hiere y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marear, de defensor ciudadanescos de las trabas hostiles al movimiento militar"... "Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir"... "Por carne manda Gómez al campo de José: la traen los asistentes. Y así, como echados, y con ideas tristes, dormimos".

MONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Lo que Martí escribiera el día siguiente se desconoce pues como ya dijimos, las páginas de su **Diario** fueron arrancadas y en él sólo aparecen éstas indicadas por varias líneas de puntos.

En el **Diario** de Máximo Gómez, éste escribió el mismo día de la entrevista lo siguiente, refiriéndose a Maceo: "... como a eso de las cuatro nos condujo a las afueras de su campamento, en donde pernoctamos solos y desamparados, apenas escoltados por 20 hombres bisoños y mal armados". Y al día subsecuente, 6 de mayo, el General en Jefe consigna en su **Diario**: "al marchar rumbo a Bayamo, confusos y abismados con la conducta del General Antonio Maceo, tropezamos con una de las avanzadas de su campamento de más de dos mil hombres y fuerza nos fué entrar. El General se disculpó como pudo, nosotros no hicimos caso de las disculpas como lo habíamos hecho del desaire y nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoriados (sic) por aquellas tropas".

La junta de La Mejorana fué, pues, un triste episodio de la Guerra de 1895 que no debió ser escogido, a nuestro juicio, para su rememoración en un sello de correo, donde aparecen sentados Martí y Gómez en derredor de una mesa, en actitud pasiva, y frente a ellos de pie el general Maceo en una postura arrogante, defendiendo —como es de presumir— sus opiniones en pugna con las de aquéllos, en cuanto a la oportunidad de organizar el Gobierno civil de la Revolución y al momento en que debía realizarse la proyectada Invasión a las Provincias occidentales.

¿No pudo escogerse otro asunto de recordación menos ingrata que la junta de La Mejorana, para conmemorar el comienzo de la Guerra de 1895? Esto es lo que se preguntan muchos historiadores, para quienes resulta inexplicable la elección del tema escogido para la estampación del sello, a no ser que el actual Gobierno, esencialmente disociador y divisionista, haya querido exaltar en la forma expresada, un acto en el que las opiniones estuvieron profundamente divididas y en el que nuestros tres grandes próceres demostraron estar en total desacuerdo, produciéndose actitudes antagónicas que, en vez de ser recordadas y enaltecidas, debieran relegarse al olvido, a no ser en el aspecto exclusivo de la investigación histórica, que siempre es conveniente, para conocer la verdad de los hechos y fijar la posición que corresponde a cada uno de nuestros insignes libertadores, cuyo patriotismo los cubre de gloria, a todos por igual, cualesquiera que hayan sido en determinados momentos sus actitudes personales y sus disculpables errores.

*El Siglo
junio 1948*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA